

Elena de la Montaña Rojo

Renovar el asombro. Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español

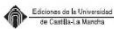
Córdoba, Adolfo (2019). *Renovar el asombro: Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 283 páginas.
ISBN: 978-84-9044-349-1

Adolfo Córdoba (coord.)



Renovar el asombro

Un panorama de la poesía infantil y juvenil contemporánea en español



colección
arcadia

En un momento en el que la poesía continúa teniendo un lugar minoritario en relación con otros géneros como la narrativa, Adolfo Córdoba nos presenta en esta obra un repaso por la historia más reciente de la lírica infantil y juvenil en lengua española. Es una obra amena, con gran cantidad de ejemplos, que muestran claramente los aspectos teóricos que se van tratando.

Renovar el asombro cuenta con un total de 283 páginas y se encuentra dividida en dos secciones: “Panoramas” y “Enfoques”. En la primera de ellas, “Panoramas”, María

Victoria Sotomayor Sáez, Cecilia Bajour, Adolfo Córdoba, Felipe Munita, Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez tratan de trazar una cronología, de 1980 a la fecha, especialmente útil para identificar continuidades y rupturas y registrar pasado y presente de cara a los años que vienen. Muestran tendencias y libros que han tenido cierta

relevancia en las últimas décadas. En la segunda sección, “Enfoques”, Ángel Luis Luján Atienza, Cecilia Pisos y María del Rosario Neira Piñeiro presentan tres ensayos que tratan aspectos precisos: la vigencia en la poesía española contemporánea de figuras estilísticas clásicas, las reflexiones acerca de poesía ligadas al trabajo directo con niños y niñas, y la adaptación de la poesía a poemas ilustrados.

La obra comienza con una justificación por parte de Adolfo Córdova del motivo que le ha llevado a la realización de la misma. Fue invitado por parte del comité académico del Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ), más concretamente por parte de María Elvira Charria y Antonio Orlando Rodríguez, a plasmar un panorama de la poesía infantil y juvenil publicada en Iberoamérica en el trienio de 2013 a 2016 con el objeto de presentarla en la tercera edición del congreso que se realizaría en México, lo que provocó en él una serie de sentimientos encontrados. Por una parte, sentía el vértigo de enfrentarse a una labor de tal envergadura, y por otra, sintió que aquella labor estaba destinada para él, un amante de la poesía desde que era apenas un niño. A esta experiencia le siguieron dos becas de investigación, esta antología de ensayos y una próxima antología de poesía infantil no rimada. Aquella tarea fue el detonante de todo el gran trabajo realizado posteriormente.

Gracias al interés que había suscitado esta labor en el autor, comenzó a revisar ensayos teóricos y recopiló una gran cantidad de bibliografía en torno a la poesía contemporánea en lengua hispánica. De esta manera surge la idea de este libro.

Tras la presentación, se presenta el estudio realizado por María Victoria Sotomayor Sáez acerca de las dos últimas décadas de poesía infantil del siglo XX en España. Refleja un poco de historia para poder entender con mayor facilidad la realidad inmediata. Desde esta perspectiva histórica, se ve reflejada una concepción contaminada de la poesía infantil por criterios no literarios desde el siglo XIX. Esto se ha debido a que la poesía se ha visto recubierta con gran frecuencia de un propósito educativo, instructivo o moralizante. Junto a esto, los niños han recibido poesía por parte del folclore. En este tiempo, entre finales

del siglo XIX y principios del siglo XX, se encuentran muy pocos textos poéticos publicados. En los años veinte y treinta, los movimientos vanguardistas cambian la orientación de la producción poética de esta época, alcanzando incluso la poesía dirigida a los niños. Gracias a esto, desaparece en multitud de casos el propósito educativo, priorizando exclusivamente aspectos literarios. Cita a Ana Pelegrín, que atribuye a Juan Ramón Jiménez el acercamiento del niño a la poesía auténtica, a pesar de que no logre la comprensión completa y acabada de su contenido. Esta aproximación a la infancia la continuarán otros poetas de la generación del 27. Se publican antologías para niños y jóvenes. Además, las concepciones educativas más innovadoras otorgan preferencia a la poesía, pero se rechaza la escrita para niños, ya que se considera carente de calidad. Todo este esperanzador panorama se ve truncando por la Guerra Civil, tras la que comienza un periodo de atonía. En los años cuarenta solo se destacan dos obras, *Canción tonta en el Sur*, de Cecilia Viñas y *Mil canciones*, de Palmira Jaquetti. En los cincuenta se comienza una nueva sensibilidad hacia la poesía infantil gracias a Gloria Fuertes. A partir de este momento, comienza un proceso lento de recuperación, que avanza poco a poco con la aparición en los años sesenta de algunos títulos destacables, cada vez más numerosos. Sin duda, los setenta son los años de la gran eclosión de la literatura infantil en España, gracias a una serie de importantes cambios sociales que trajo consigo la restauración de la democracia. Esta renovación no afecta por igual a todos los géneros, ya que la poesía sigue siendo un género minoritario y sus ediciones son muy reducidas en relación con la narrativa. En esta época también reciben un impulso decisivo las recopilaciones de folclore infantil. Durante la década de los ochenta la edición crece de forma espectacular, se crean colecciones y se desarrollan productos hasta entonces muy poco atendidos, como el libro de bolsillo. Se produce una renovación formal y temática de la literatura infantil. En la segunda mitad de la década la poesía para niños y jóvenes parece consolidarse y alcanza una situación de reconocimiento y valoración como nunca antes había tenido. Muchas editoriales comienzan a introducir libros de poesía. En esta década las fuentes temáticas de las obras que se publican son la naturaleza, la vida cotidiana y el imaginario infantil. En los años noventa se produce un importante aumento cuantitativo de las publicaciones destinadas a niños

y jóvenes. Además, se percibe un cambio de lo que se entiende por poesía infantil, ya no se asocia necesariamente al folclore, sino que se vincula más a la creación individual y al patrimonio heredado. En cuanto a la temática de la poesía para niños, se sigue imponiendo la corriente animalística. En los dos primeros años del siglo XXI encontramos la voluntad de búsqueda de nuevas formas para nuevos lectores, la renovada vigencia de nuestra mejor tradición poética, el aumento de la edición y la creciente atención del género por parte de la investigación y la crítica.

El libro continúa con dos recorridos que abarcan distintos países y periodos. El primero, realizado por Cecilia Bajour, va de 1998 a 2011, es un recorrido reflexivo en torno a modos de ser, hacer y publicar poesía hasta el año 2011. Se detecta una escasa presencia de teorías acerca de lo poético en relación con la infancia, que puede deberse al miedo a la aparente dificultad que implica la poesía. La mayor parte de la poesía infantil que más circula proviene de la lírica de tradición popular infantil. Entre los componentes sonoros de la poesía el más reconocido es la rima. Junto con la poesía que utiliza la rima y los versos medidos, se encuentra el “verso libre”, que aparece con menor frecuencia en la poesía infantil. En el estudio se plantea la cuestión del yo poético y de las múltiples posibilidades de la voz. Además, ligado a este último aspecto trata los mundos ficcionales referidos por la poesía infantil. La poesía para niños está marcada por la aproximación a la mirada infantil con su manera de posarse en los objetos y relacionarse con ellos. Los niños crean su propio mundo de los objetos, una especie de mundo pequeño dentro del grande. Se alude a que la poesía infantil ha de tener cuidado de no caer en el infantilismo poético, en el achicamiento de temas y lenguajes. En los últimos años encontramos un mayor número de poesías que no han sido escritas para niños publicadas en colecciones infantiles. La poesía infantil se encuentra abierta a multitud de formas de hibridación ya que no existe un único modo de ser de la poesía infantil.

El segundo, cuyo autor es Adolfo Córdova, presenta una selección de la poesía publicada en Iberoamérica en el periodo comprendido entre enero de 2013 y agosto de 2016. Se analiza una

muestra de 163 libros de 15 países. El estudio se centra en los estilos. En la revisión predominan el verso rimado y la lírica de tradición oral, en menor medida libros ilustrados o álbumes de autores clásicos y antologías; y, por último y de manera prácticamente imperceptible, la poesía no rimada, el verso libre, el cruce de formatos y géneros. Los países más representativos de esta producción son Argentina, México y España, seguidos de Chile y Brasil. Uno de los motivos que podría explicar que la tradición popular infantil y la poesía rimada ocupen un lugar central de la muestra es que entramos al lenguaje a través de la lírica tradicional infantil. Esto podría explicar también la saturación del verso rimado en torno a los mismos temas, palabras y metáforas, con un ritmo monótono y predecible. No obstante, se dan publicaciones que renuevan este ámbito del género, es decir, el excesivo uso de la rima y la repetición de temas, palabras y metáforas. Se mencionan procedimientos de reescritura, muy apreciados por niños y jóvenes. Encontramos libros que recuperan a autores clásicos. Esta práctica de recuperación de autores clásicos funda la poesía infantil ilustrada. Por último, se analiza la poesía en verso libre y sin rima y algunos libros que experimentan con el cruce de formatos y géneros. Refleja que mucha de la poesía ilustrada para niños, en su empeño por sumar significados y divergencias, termina siendo paradójico ya que diluye ambigüedades y reduce los alcances del texto. Hay casos en los que incluso puede llegar a someter simbólicamente al poema y saturar el espacio disponible en la página. Una característica constante en este tipo de libros es el protagonismo de las niñas, convertidas en heroínas. En el capítulo se considera un tipo de lector infantil y juvenil más implicado en la sociedad, desarticulando el discurso idealizador de la infancia. Concluye afirmando que sí se produce poesía, aunque todavía se repite el repertorio léxico y temático de la poesía española de principios del siglo XX. No obstante, una parte considerable de esta creación explora nuevos temas y estilos, propone entrecruzamientos, convocando lectores diversos y ampliando el espectro que se le permitía a la poesía infantil y juvenil. La mayor parte de esta poesía es publicada con ilustraciones.

En tercer lugar, encontramos el ambicioso itinerario realizado por Felipe Munita, que abarca de 2004 a 2017 y tiene como eje los

poemarios reconocidos con el “Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños”, convocado por el Fondo de Cultura Económica y la Fundación para las Letras Mexicanas, y el “Premio Internacional de Poesía para Niños Ciudad de Orihuela”, de la editorial Kalandraka y el Ayuntamiento de Orihuela. Introduce su estudio explicando que una de las mayores dificultades a la hora de tratar la poesía para niños es su escasa presencia en el mercado de la literatura infantil y juvenil (LIJ), que se encuentra dominado por el género narrativo. Otro problema consiste en definir lo que denominamos “poesía infantil”. A ello hay que añadir la escasa atención teórica, lo que ha impedido perfilar sus rasgos característicos. El análisis de F. Munita se ocupa de las obras ganadoras de los dos premios anteriormente nombrados, que gozan de un gran reconocimiento y aseguran que las obras premiadas abran o consoliden tendencias formales y temáticas de la lírica infantil y juvenil. El objetivo último es indagar en la concepción o idea de poesía infantil que reflejan. Para ello se analiza el nivel formal, el plano de la enunciación lírica y el nivel de diálogo con el campo literario. En relación a las corrientes en la nueva poesía hispanoamericana para niños, se detecta una fuerte tendencia hacia el carácter unitario en los textos, es decir, los poemas de un mismo volumen mantienen relaciones de continuidad entre sí. Así pues, muchos de estos libros pueden ser leídos como un único y extenso texto lírico, siguiendo el formato de “álbum poema”. Uno de los recursos para lograr ese carácter unitario es el mantenimiento de un mismo sujeto lírico a lo largo del libro. Otros de los recursos utilizados para tal fin son la utilización de estructuras provenientes del género narrativo y el uso de un mismo procedimiento de titulación. De este modo el autor del artículo destaca la tendencia a construir una “supranarración” partiendo del conjunto de textos del libro. En cuanto al tipo de verso utilizado, la muestra refleja dos grandes tendencias: el extensivo uso de versos de arte menor en muchos de los títulos y el uso del verso libre. Se ven reflejadas novedades en cuanto al uso de la rima, pues a pesar de que sigue siendo muy recurrente, muchos de los libros analizados no la utilizan nunca. Se destaca el uso del caligrama como un tipo de texto especialmente fértil para la nueva poesía infantil. En relación al sujeto lírico o el plano de la enunciación, se mencionan algunas tendencias: la visualización de un hablante externo al poema mismo, con voz en tercera persona; la

utilización de un niño o niña como sujeto lírico, con voz en primera persona; la utilización de un hablante adulto que evoca el pasado infantil, con el pretérito imperfecto y la adscripción de la voz lírica a ciertos personajes del mundo poético creado. Se refleja una tendencia natural a relacionar los textos con espacios, situaciones y personas que se corresponden con imaginarios típicamente infantiles, propios de la cotidianidad del niño. Es recurrente la humanización de animales e insectos en los mundos creados. Varios de los libros analizados dan continuidad a la histórica manipulación de la dimensión sonora del lenguaje. Una de las figuras literarias que más se repite a nivel fonético es la aliteración y a nivel semántico la comparación, aunque también se repiten con mucha frecuencia la metáfora y la personificación. Los motivos literarios más asiduos son la relación del final de la obra con la llegada de la noche y el descanso, el viaje o la naturaleza. La poesía para niños se relaciona con el folclore y la tradición popular.

Para finalizar esta primera parte, Sergio Andricaín y Antonio Orlando Rodríguez realizan una revisión de todos los libros de poesía seleccionados en el prestigioso Premio Fundación Cuatrogatos, de 2014 a 2018. Haciendo balance de los libros que ha tenido en cuenta cada año el comité de selección y el jurado del premio, se observa la presencia mayoritaria del libro álbum, la novela y el cuento frente a un número mucho menor de obras de poesía. A pesar de esto, en los últimos lustros se puede apreciar un aumento tanto cuantitativo como cualitativo en lírica para la infancia. Se han encontrado desde rimas muy sencillas para los más pequeños hasta cuentos en verso inscritos en la tradición oral. Cabe destacar dentro de algunas de estas obras la tendencia a explorar con mayor intencionalidad la función estética de la palabra y el no limitarse a los motivos y asuntos asociados tradicionalmente con el mundo infantil. Destaca el reducido número de libros de poesía destinados al público adolescente y juvenil. Se recogen las reseñas de los libros de poesía ganadores del premio anteriormente mencionado entre 2014 y 2018, junto a un listado que reúne una selección de títulos de este género que han resultado finalistas o recomendados en las ediciones del certamen.

En la segunda parte de la obra, titulada “Enfoques”, encontramos tres ensayos que tratan aspectos concretos. En primer lugar, Ángel Luis Luján Atienza afirma que no existe un estudio sistemático sobre la métrica de la poesía infantil. Su propósito es mostrar cómo en la poesía infantil española reciente se pueden ver ciertas innovaciones a nivel métrico, además de constatar que la poesía infantil explota las posibilidades sonoras y rítmicas del verso. Comenta la presencia de la rima como algo inseparable en la poesía infantil, llegando a convertirse en una señal de identidad, lo que refleja la caracterización fónica y rítmica de este tipo de poesía. En la muestra analizada aparece de manera proporcional la rima asonante y consonante. En cuanto al cómputo, la poesía infantil se caracteriza por el empleo del verso de arte menor, especialmente el octosílabo. Esto puede ser debido a que el verso resulta más rítmico cuanto más breve sea y a sus reminiscencias musicales y populares, tan propias de la tradición hispánica. En relación a las estrofas, en las poesías infantiles suelen ser sencillas de pocos versos, generalmente de cuatro. Una de las estrofas predominantes en este tipo de poesía es la seguidilla por influencia de la poesía popular. Otra de las composiciones más frecuentes es el romance. Resulta extraño encontrar poemas en prosa en la poesía infantil. En este tipo de poesía podemos encontrar innovaciones y procedimientos muy complejos a nivel métrico.

Seguidamente, Cecilia Pisos señala la existencia en la actualidad de dos estéticas dominantes en la creación poética infantil: la que asume la tradición oral y la que trata de aportar a los niños unos aspectos líricos distintos a los folclóricos tradicionales. Las obras que siguen la primera estética siguen una concepción de la poesía más anclada en los aspectos sonoros o musicales del poema, conservando estructuras y rasgos que a día de hoy resultan improductivos, como la rima. La segunda estética tiene en cuenta el papel que desempeñan otros elementos que la constituyen para otorgar sentido al poema. Según la autora, existe una transición o evolución en la poesía infantil y juvenil. Resulta necesaria la “descurricularización” de la poesía para que los niños no la perciban como algo impuesto, sino que puedan disfrutarla con libertad. Hemos de tratar de eliminar la idea en los niños de que para que un texto sea poético ha de tener rima, para que puedan abarcar

el enorme universo de la poesía. Que sea necesaria una renovación no implica dejar de lado los textos más tradicionales exclusivos de la literatura infantil.

Finalmente, se recoge un ensayo, realizado por María del Rosario Neira Piñeiro, sobre el modo en que la adaptación de poesía a poemas ilustrados modifica la experiencia estética y receptora del texto. El álbum ilustrado lírico va ganando una notable presencia en el panorama de la LIJ actual. Según el criterio aplicado, encontramos diferentes tipos de álbum ilustrado; los hay destinados a prelectores o primeros lectores, otros a estudiantes de educación primaria, y otros a lectores jóvenes o adultos. También varían en función de su estructura interna y en función de si se basan en poemas ya creados o en poemas específicos para la obra. Transformar un poema o una antología poética en un álbum de LIJ puede considerarse una adaptación. Durante esta transformación los poemas originales se combinan con elementos nuevos y se sitúan en un contexto comunicativo distinto. Además, el lector implícito original es sustituido por uno más joven. Las ilustraciones llevan a cabo un gran número de funciones en la adaptación de la poesía. Es necesario tener en cuenta las implicaciones pedagógicas del álbum lírico, indagando en las posibilidades que ofrece como un recurso novedoso para la educación literaria y la promoción lectora.

El libro finaliza con unas breves líneas bibliográficas sobre cada uno de los autores participantes en la elaboración del presente libro junto a distintos poemas o fragmentos que han provocado el asombro de estos, de manera reciente o en algún momento de sus vidas.

Elena de la Montaña Rojo
Universidad de Extremadura